

Resumen de Prensa

COMENTARIO DE ACTUALIDAD

Ramon Boixareu

Cualquier análisis de la opinión establecería los siguientes tres temas como los más destacados en el curso de las últimas semanas: la existencia de ciertos cambios que pueden estar anunciando un ligero enfriamiento de la economía norteamericana; la progresiva aceleración de la economía de la UE, y en especial la del grupo de los 11, o Eurolandia; y finalmente, el desasosiego provocado en algunos países por su discurso de ministro alemán de Asuntos Exteriores, Joschka Fischer a propósito del posible futuro político de la Unión Europea.

Financial Times de 15 de junio daba cuenta de que el último informe de la Reserva Federal (el llamado *Fed's Beige Book*, compuesto con las respuestas dadas a un cuestionario por sus 12 distritos distribuidos a lo largo y ancho de todo el país) anunciaba que continuó el sólido crecimiento en abril y mayo, pero añadiendo que se observan señales de cierta desaceleración en relación con el rápido crecimiento de principios de año. Por otro lado, debe consignarse que los diferentes distritos daban cuenta de una reducción, o de una menor actividad en la demanda de préstamos, en especial para créditos hipotecarios.

Ya antes de la citada fecha, el 5 de junio, *The Wall Street Journal* destacaba que “las subidas de los tipos de interés por la Reserva Federal han empezado a sujetar mejor la marcha de la economía”, añadiendo lo siguiente: “En el proceso de conducir la economía norteamericana

de forma que se consiga un “aterrizaje suave”, Alan Greenspan, por lo menos, ha bajado el tren de aterrizaje. Aunque las pruebas no sean definitivas, todo parece indicar que dicha economía se halla en la situación que el capitán Greenspan quiso que estuviera: crecimiento más lento para evitar el progreso de la inflación. Las seis subidas de los tipos que han tenido lugar desde junio de 1999 están empezando a enfriar los sectores más sensibles a los tipos de interés, como son la vivienda y la construcción en general”.

En parecido sentido, los mercados financieros recibieron con aplausos las noticias sobre el crecimiento del paro en Estados Unidos en mayo (4,1 por 100 frente al 3,9 por 100), lo que hace menos probable que se produzcan presiones salariales, como se temió en algún momento.

También *The Wall Street Journal Europe* de 5/6 daba cuenta de que el Banco Internacional de Pagos había dado cuenta de que el dólar fuerte no parece sostenible, y que las probabilidades de una correlación, tanto en la moneda como en los mercados de acciones, son mayores de lo que podría parecer. Según el BIP, una comparación de la deuda exterior de Estados Unidos y de la producción indica que el dólar está sobrevalorado. Un cambio repentino del dólar podría constituir uno de los mayores retos para los bancos centrales, decía el informe del BIP.

¿Se podría decir, en consecuencia, que ha empezado la desaceleración en Estados Unidos, y que por el momento esa se produce según lo deseado, sin cambios básicos y, diríamos, sin que el gran público lo perciba? Esta vuelta a la normalidad sería el mejor modo de poner fin al período de mayor exaltación que habrá vivido la economía de Norteamérica.

Y mejor sería aún que la larga etapa de fuerte expansión norteamericana coincidiera, casi exactamente, con la consolidación de la recuperación europea, lo cual sería lo mejor que se podría desear.

¿Está Europa saliendo del paro? Ésta es la idea que se impone en la lectura de las *Perspectives Economiques* de la OCDE. Ésta, en su informe semestral de reciente aparición, adopta una actitud decididamente optimista. El primer año del nuevo milenio [sic] encuentra al mundo disfrutando de una rara y coordinada corriente al alza por lo que a la actividad económica se refiere. La duradera fortaleza de Estados Unidos se ve reforzada aún por las recuperaciones de Europa, de muchas economías emergentes y –lo que quizás sea aún más sorprendente– de la vuelta de Japón a un crecimiento positivo.

A propósito de Europa, los pronósticos son optimistas: gracias sobre todo a la depreciación del euro, los 15 deberían registrar unas buenas tasas de crecimiento en 2000: 3,75 por 100 para Francia; 3 por 100 para Alemania; cerca del 3 por 100 para Italia. Estos tres países representan los dos tercios del PIB de la zona euro. El conjunto los 15 deberían registrar un crecimiento del 3,3 por 100 en 2000, y ligeramente inferior, del 3,2 por 100, en 2001. El problema, con todo, pueden ser las presiones inflacionistas, derivadas del posible aumento de los costes salariales y de los precios de las energías.

Ciertas evoluciones en curso –como las rebajas de impuestos que se deciden un poco en todas partes– llevan a la OCDE, pese a todo, a mostrarse optimista. En la zona euro concretamente, la mejora del empleo va unida “a la moderación de los salarios, a la reforma de los mercados de trabajo y de productos en varios países y a las medidas gubernamentales de creación de empleos”, escriben los expertos de la OCDE antes de añadir: “Las reformas de

los mercados de trabajo y de productos en varios países de la zona euro y de la UE en general, quizás hayan contribuido a la reducción de las tasas de paro estructural más de lo que se piensa actualmente. Si ello es así, muchos más recursos podrían ser empleados sin crear tensiones inflacionistas”.

Europa conseguirá, pues, según la OCDE, movilizar más que en el pasado sus recursos humanos subutilizados y reforzar así su productividad de la manera que Estados Unidos ha conseguido hacerlo. Otro elemento promotor para la productividad europea es la llegada de nuevas tecnologías de la información, incluso si sus efectos parecen todavía “limitados”, por ahora.

En definitiva, y como dice Tony Barber en *FT* de 7 de junio, una caída del desempleo y el aumento de la confianza de los consumidores hasta alcanzar un máximo proporcionan nuevas pruebas de que el crecimiento económico es sólido en la zona euro.

La llamada, este mes, a favor de una Europa federal hecha –a título personal o no– por Joschka Fischer, el ministro alemán de Asuntos Exteriores creó mucha sorpresa y confusión con su discurso en la Universidad Humboldt, de Berlín. El plan de Fischer, sin embargo, no es tan radical como muchos parecen pensar(1).

El plan refleja exactamente la tradición alemana de alcanzar la integración económica de Europa junto con una mayor unificación política, una vieja ambición no sólo compartida por altos cargos del Bundesbank sino también por el excanciller Helmut Kohl.

El objetivo de Alemania, decía Reginald Dale en *Herald Tribune* de 23 de mayo, no ha sido nunca dominar a Europa, como Jean-Pierre Chevènement, el ministro del Interior francés, parece pensar, sino exactamente lo contrario: asegurar que Alemania nunca se verá de nuevo tentada de intentarlo. Los líderes alemanes han sido muy precisos a este respecto.

La buena acogida dada por *Le Monde*, en un editorial, al discurso de Fischer, hace pensar que una buena parte del público francés contempla con cierta satisfacción las ideas federalistas europeistas. También por la reacción de su prensa, cabe pensar que Inglaterra ve

con recelo y disgusto el plan de Fischer. En cuanto a España, el lector puede deducir algo en el artículo que aparece en estas mismas páginas titulado *The Anglo-Iberian Axis*.

El tema de lo que va a ser, políticamente, Europa, queda probablemente lejos, y de momento sólo parece interesar a un público muy minoritario. Con todo, convendrá incorporarlo en la agenda del proceso integrador europeo, aunque sólo sea para que no sorprenda si un día, más lejano o más próximo, la cuestión llega a interesar de verdad.

No pocos de los artículos de la prensa anglosajona y francesa que se publican en las páginas que siguen analizan de una u otra forma las cuestiones que se acaban de esbozar. Otros tratan otro tipo de materias, como pueden ser el euro, la inmigración, la inflación, el informe de la OCDE, etcétera.

En lo que toca a la prensa en alemán, he aquí el detalle de la selección efectuada para este número:

1. En temas europeos, se reproducen en la presente ocasión hasta cuatro artículos de opinión. Tres de ellos se centran en los acuerdos adoptados en la cumbre de la UE celebrada en Feira. En el otro se aborda el asunto de la propuesta de reducción de impuestos presentada por el Comisario Solbes.

2. El décimo aniversario de la unión monetaria alemana es objeto de comentario en otros dos editoriales de *Frankfurter Allgemeine Zeitung* y *Süddeutsche Zeitung*.

3. Por último, hay un conjunto de análisis sobre asuntos varios que se refieren a los precios del crudo, el peculiar caso de Suiza en el campo del empleo, el sistema impositivo denominado *fiat tax* y los límites al crecimiento que se observan en Francia.

NOTA

(1) Véase sobre esta cuestión, el debate que enfrentó a Joschka Fischer y vean Jean-Pierre Chevènement en las páginas de *Le Monde* de 21 de junio (*Le face a face Chevènement-Fischer*) (Nota del trad.).